

# Crónica

## PREMIO AL HONOR «MARCOS ORREGO PUELMA»

El martes 5 de octubre tuvo lugar, en un acto solemne, la entrega de los premios de la Fundación «Marcos Orrego Puelma», que el Instituto de Ingenieros de Chile otorga anualmente a los egresados más distinguidos de las Escuelas de Ingeniería de las Universidades de Chile y Católica de Chile y de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago.

Los agraciados con este premio fueron la señorita Dora Antillo Coppa (U. de Ch.) y los señores Fernando Martínez Serrano (U. C.) y Luis Almasio Croci (E. de A. y O.).

Asistieron al acto Directores del Instituto de Ingenieros, Directores y profesores de las Escuelas de Ingeniería y de la Escuela de Artes y Oficios, ingenieros y numerosas familias invitadas especialmente.

Se inició el acto con las palabras de ofrecimiento del Presidente del Instituto, señor José Luis Claro, después de las cuales hizo entrega de los premios a los agraciados. El acto fué amenizado por números de canto y piano a cargo del Coro Mozart y de la señorita Carmen Moreno.

Reproducimos a continuación las palabras de ofrecimiento del señor José Luis Claro y de agradecimiento de la señorita Dora Antillo y de los señores Luis Almasio y Lisandro Martínez, quien lo hizo en representación de su hermano Fernando, que se encuentra en Estados Unidos.

### DEL SEÑOR JOSÉ LUIS CLARO

Señoras y Señores:

El Instituto de Ingenieros de Chile hará entrega hoy día del premio Marcos Orrego Puelma, a la señora Dora Antillo de González, a don Fernando Martínez y a don Luis Almasio. Hoy día, 5 de octubre, en el que año a año recordamos a un profesional distinguido cuyo nombre per-

dura entre los Ingenieros de Chile. Por primera vez, esta distinción va a ser recibida por manos femeninas; por manos de mujer que se estiran ahora para tomar un galardón profesional, después de haber sido ceñidas hace muy pocos días con la argolla que simboliza uno de los mayores premios de la vida. Por primera vez también la entregaremos a un ausente, depositándola en las manos del hermano de don Fernando Martínez. Estas dos circunstancias demuestran que el esfuerzo y el éxito profesional no son atributos exclusivos del hombre y que el mérito se impone para ser reconocido aún a través de mares y continentes.

Damos nuestras más sinceras felicitaciones a los que han sabido captarse el aprecio de profesores y condiscípulos y al otorgarles públicamente el reconocimiento de sus esfuerzos, les decimos que nuestra satisfacción sería completa si esta ceremonia se gravara en sus recuerdos con todo lo que ella significa de deberes que cumplir y de estímulo para seguir recorriendo, en forma descollante, el camino que con tanto brillo han iniciado.

### DE LA SEÑORA DORA ANTILLO DE G.

Señor Presidente del «Instituto de Ingenieros de Chile. Señoras, señores:

Al recibir el premio Marcos Orrego Puelma, viene a mi mente la personalidad de este gran ingeniero, que fuera en vida un modelo de caballerosidad y corrección en el desempeño de su profesión. Pienso también, cuán hermoso sería que la nueva generación llegase a obtener triunfos, que permitiesen colocarla al nivel de este hombre, que hoy constituye el ejemplo que todos los ingenieros debemos imitar.

La emoción me impide expresar mis agradecimientos, en la forma debida, a quienes me consideraron aunque inmerecidamente acreedora a este premio: me refiero al «Instituto de Ingenieros de Chile», como también a sus generosos donantes.

Y si esta ceremonia me recuerda la vida de este gran hombre, no puedo dejar de pensar en mis padres, que fueron los que me ayudaron a obtener el título de Ingeniero Civil y junto con él el premio Marcos Orrego Puelma.

Asimismo, recuerdo con cariño a todos mis maestros, tanto del colegio como de la Universidad de Chile, ya que son ellos los verdaderos forjadores de mi actual situación; a mis compañeros, que trataron siempre de ayudarme en mis estudios, y en fin, a todas las personas que me alentaron para seguir adelante.

Hasta ahora sólo tengo deudas. En adelante trataré de saldarlas y hacia ese fin estarán encaaminados todos mis actos futuros.

He dicho.

#### DEL SEÑOR LIZANDRO MARTINEZ

Señor Presidente, señoras, señores:

En mi carácter de hermano mayor de Fernando Martínez Serrano, y en su ausencia, pues se encuentra en comisión de servicios en Estados Unidos, me ha correspondido el alto honor de representarlo en este acto solemne en que el Instituto de Ingenieros, honrando la memoria del que fuera uno de sus más distinguidos miembros, ha querido premiar el esfuerzo y la dedicación con que abrazaron su carrera los nuevos ingenieros, y a quienes se ha agraciado con tan apreciable estímulo.

Estoy seguro de que mis palabras no podrán traducir ni siquiera aproximadamente la emoción que sentirá el propio favorecido con este premio que hoy recibo en su nombre, pero, quedo asegurar que él constituye, sin duda, la recompensa más preciada que pudo esperar por todos los desvelos y sacrificios que le ha costado el distinguirse en el noble ejercicio del estudio de la ingeniería.

Puedo asegurar también, cierto de corresponder a un íntimo anhelo del agraciado, que el nombre de Marcos Orrego Puelma, cuyo recuerdo encierra el galardón que hoy se le confiere, habrá de ser para él como una enseña y un símbolo que ha de guiarlo en el desempeño de la profesión que ha escogido como norte de su vida.

A la memoria del que fuera modelo de hombres y de profesionales, y al gesto de quienes han sabido honrar esa memoria inolvidable, rindo el homenaje de mi agradecimiento sincero, en el nombre de mi hermano Fernando, y en el mío propio.

#### DEL SEÑOR LUIS ALMASIO CROCI

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile. señoras, señores:

El símbolo que es esta reunión, esta fuerza extraña que me dais, este aliento, se anidarán en mí, y hoy o mañana cuando precise de todas las fuerzas de mi espíritu para vencer, han de estar allí presentes, palpitantes, ofrendándose como savia nueva a mi vida, como consejera inigualada, como sabio y divino contacto de padre, maestro, amigo.

Me embarga la emoción, la serenidad huye de mí, pero vuestras significativas palabras han dejado profunda huella en mi corazón.

Aprecio plenamente el alto y noble objetivo del esforzado Ingeniero y filántropo don Marcos Orrego Puelma al instituir un premio como el que hoy se me ha conferido.

Grandeza de alma, fuerza en el espíritu, extraordinaria voluntad se identificaron con ese hombre que supo lograr el afecto de sus semejantes. Su vida fué algo más que el pasar de los años, fué un modelo de virtudes cuyo recuerdo imperecedero nos ha legado la historia para invitarnos a reflexionar.

Para mí, más que un premio, más que una recompensa, esta distinción recibida es una palabra de estímulo para continuar con renovados bríos los derroteros del perfeccionamiento y progreso técnico y humano.

Pecaría de pretensioso si juzgara los resultados alcanzados como exclusiva obra mía. En especial debo nombrar a mis maestros como los principales colaboradores de mi carrera y me siento orgulloso de haberlos tenido con tan notables méritos. No menos debo a mis compañeros de estudio con quienes, luchando con energía y en fraternal camaradería pudimos salvar toda clase de dificultades. No puedo olvidar tampoco los valiosos consejos de nuestro estimado Director, don Manuel Rodríguez Valenzuela, quien nos alentó siempre a continuar con tesonero entusiasmo la dura labor en la escuela y fuera de ella. Para él mis vivos reconocimientos de amistad.

Cometería una injusticia si no citara la labor de los autores de mis días, mis buenos padres,

que en todo instante me han alentado moral y materialmente, sin otro anhelo que el de ver a su hijo blandiendo las armas del trabajo enaltecedor con caballeresca y viril actitud. Para ellos valga la expresión de mi eterna gratitud.

Con devoción presento mis respetos a todos mis maestros y en particular a don Francisco Canales Tapia, apóstol de sus discípulos, a quien más que profesor considero amigo. Ellos en su incansable y desinteresada labor nos han señalado siempre la mejor ruta para llegar a ser ciudadanos honrados, eficientes y útiles a nuestra Patria.

Y ésa, nuestra vieja y querida Escuela de Artes y Oficios que nos cobijara en su seno durante 7 años, compartiendo nuestras alegrías e inquietudes y que nos enseñara que si la distancia se vence con el paso lento y tenaz del que piensa en el escollo cercano y que quiere vencer, y si los pasos sumados a los pasos lo acercan más y más al objetivo real o figurado y lo hacen tomar de las tinieblas ese trozo de luz tan necesario, y la verdad buscarla en el recodo mismo del camino o en la incógnita que incita a todo hombre, estará dada la partida. Y si desde aquí, y con las fuerzas extrañas se le cobra al impulso un ritmo de constancia, se ha encauzado el acero en el surco, se ha creado una vibración, pero aún así, es como si el esfuerzo solo se hubiese llevado al pie de la montaña. ¡La altura es tan inmensa!

solo se ve pasar el sol sobre la cima. Sólo se ve posarse en ella una que otra nube que se transforma en nieve. ¡Es así de inalcanzable la cumbre! Pero el hombre recordando que en él hay algo más que materia y que hay un soplo mejor, más inspirado que aquel que creó el viento, le rescata a la vida toda la fuerza, toda la energía con que había pagado su viaje hasta el pie de la montaña, toma de su alma toda la inspiración y el aliento y reanuda el camino y si en ese camino no lo detiene nada, quizás haya llegado hasta la cima, y desde allí verá el surco por él trazado y podrá oír la vibración ya transformada en sonido. Y aquí tal vez el objetivo de su vida esté satisfecho y se haya cumplido el designio de su existencia.

Perdonadme que no siga hilvanando frases y más frases que si bien son sinceras en la forma y en el fondo no podrán expresar nunca lo mucho que siento en este instante, y todo lo que quisiera manifestaros sobre mis grandes esperanzas y sobre el anhelo de mi vida. Mas bien, estas palabras no terminarán hoy ni mañana; irán adquiriendo sentido, junto como para mí transcurran nuevos días. A cada paso nuevo que yo dé, será una palabra más que agregue a esta hoja y espero que esta expresión sincera y más activa la pueda dar a conocer en unos años más, constituyéndose entonces mis actos en mis verdaderos y sentidos agradecimientos para todos vosotros.

## EL INSTITUTO DE ESTABILIDAD EXPERIMENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

El Instituto de Estabilidad Experimental de la Universidad de Chile, se debe a una iniciativa del Director del Departamento de Arquitectura señor Hermógenes del Canto. Esta iniciativa encontró favorable acogida en el Decano de la Facultad de Chile don Juvenal Hernández, quienes le dieron vida por un Decreto universitario a fines del año 1940.

La idea inicial del señor del Canto fué activar los estudios sobre construcciones antisísmicas que estaban de actualidad en esa época con motivo del terremoto de Chillán y que a él le preocupaban especialmente como miembro de la Comisión designada por el Gobierno para estudiar los efectos de ese fenómeno y las reformas que necesitaba la Ordenanza General de Construcciones y Urbanización.

Los trabajos realizados en el laboratorio del

instituto fueron una combinación de teoría y experimentación y han permitido completar e interpretar la muy valiosa información recogida por la Comisión durante el detenido viaje y observaciones que hizo en las ciudades devastadas a raíz del fenómeno. Se pudo así redactar normas para construcciones contra terremotos que están en vigencia en la Ordenanza y que han merecido el elogio, entre otros, de autoridades como el profesor Jacobsen de la Universidad de Stanford, en California (EE. UU.). Toda nueva modificación que sea necesario introducir en nuestra Ordenanza encontrará en el Instituto los elementos necesarios para su estudio en forma ordenada y completa, lo que evitará los peligros de que se hagan cambios de reglamentación en forma precipitada o dictados por simples impresiones. El Instituto está, en este sentido,

en condiciones de ayudar a mantener el prestigio de seriedad de que gozan, en general, nuestras reglamentaciones.

El desarrollo del procedimiento elasticimétrico ha proporcionado, por otra parte, los medios para proyectar estructuras de cualquier naturaleza (Sistemas múltiples de elementos rectos o curvos y con momentos de inercia constantes o variables) con la mayor aproximación conocida hasta hoy y en forma más rápida, objetiva y segura. La comprobación por el cálculo de los resultados obtenidos experimentalmente se reduce a verificar que la suma de los momentos de flexión en torno a cada nudo de la estructura sea igual a cero, lo que da absoluta garantía de corrección y exactitud de sus determinaciones. El Instituto ha podido así proyectar, en poco tiempo obras por un valor aproximado de 40 millones de pesos y verificar las condiciones de asismicidad de obras cuyo presupuesto se estima en otro tanto. Algunas de estas obras ya han sido construídas, otras están en construcción y hay aun algunas que no han sido iniciadas.

Las entradas de que ha dispuesto el Instituto se han gastado principalmente en dotar los laboratorios y en mejorar los métodos de investigación. En efecto, el personal de esta Institución, o ha trabajado enteramente ad-honorem o ha recibido muy pequeña remuneración. Ellos han dado, más bien, una prueba de su gusto por el estudio y colaboración al progreso.

Algunos calculistas profesionales de edificios se han alarmado ante la capacidad del Instituto para confeccionar proyectos por procedimientos más racionales que los corrientes, porque han supuesto que esto les traerá una competencia ruinosa. El Instituto no aspira a arruinar las Oficinas de calculistas profesionales cuya organización es el fruto de muchos años de de-

dicación y cuya prosperidad está ligada a la de muchas familias de ingenieros, dibujantes, etc. El Instituto no es de carácter comercial sino que científico y de ayuda al progreso de la construcción, para beneficio de la colectividad. Su acción ha consistido en establecer métodos mejores (más racionales) para confeccionar proyectos; adquirir un mayor conocimiento sobre lo que ocurre al hormigón armado en las estructuras hiperestáticas sometidas a esfuerzos exteriores y mejorar los métodos para medir exactamente las sollicitaciones en las diversas partes de una estructura durante el proceso sísmico. Todo esto, que es de beneficio directo para el país y en especial para los propietarios de los edificios en construcción, beneficia también a las Oficinas de Calculistas, las que pueden disponer de las instalaciones del Instituto. Los proyectos confeccionados íntegramente por el Instituto han sido siempre obras fiscales cuyas características o importancia requerían un estudio más acabado que lo que se puede hacer por el simple cálculo. . . El Instituto miraría con simpatía que los calculistas se sirvieran de él más frecuentemente que lo que lo han hecho hasta ahora cuando quieran resolver sus problemas de antisismicidad y además, que le llevaran sus problemas de estabilidad general cuando se trate de obras importantes o de cálculo difícil. Esto sería de beneficio para las obras y aliviaría la pesada tarea de los calculistas. El Instituto está abierto para todos.

En una próxima publicación daremos a conocer algunos resultados obtenidos y algunos procedimientos empleados por el Instituto que permitan al lector formarse idea más completa del giro que están tomando los trabajos de investigación de este Instituto Universitario.

Ing. JULIO IBÁÑEZ.

